



Carmen Georges Bizet (1838-1875)

Sinopsis Argumental



ACTO I

Una plaza de Sevilla frente al Cuerpo de guardia y a la Real Fábrica de Tabacos. Soldados del Regimiento de Dragones de Alcalá hacen su guardia mientras observan el continuo deambular de la gente por la plaza. El cabo Morales advierte la presencia de una hermosa y tímida muchacha, Micaela, que se acerca al Cuerpo de guardia y pregunta por el cabo Don José. Morales le responde que no tardará mucho en llegar, e invita a la joven a que acceda al Cuerpo de guardia mientras le espera. Micaela agradece la amabilidad e insistencia de los soldados y abandona la plaza algo ruborizada.

Es el momento del cambio de guardia. En el relevo de la misma viene Don José. Un grupo de niños imita el desfile de los militares mientras se produce el cambio. Morales informa a Don José de la visita de Micaela.

El teniente Zúñiga, nuevo en el cuartel, entabla conversación con Don José y le pregunta si es cierto que las cigarreras de la fábrica son tan hermosas como se comenta. El cabo responde afirmativamente. Suena la campana de la fábrica; es el momento del descanso y las cigarreras salen a fumar. La plaza se ha llenado de jóvenes que acuden a recrearse

con la belleza de las muchachas. Casi todos esperan ver a Carmen, la hermosa gitana que, nada más aparecer, acapara la atención de jóvenes y soldados. A excepción de Don José, que no parece prestar demasiada atención a los encantos seductores de la muchacha. Es hora de regresar a la fábrica y Carmen, antes de entrar con las demás cigarreras, lanza a Don José la flor que luce en el pelo.

Micaela aparece de nuevo en la plaza y por fin encuentra a Don José, a quien entrega una carta de su madre. En la misiva, la anciana recomienda a su hijo que se case con Micaela. De repente, se escucha un alboroto en la fábrica de tabacos y varias cigarreras salen precipitadamente del lugar entre gritos, motivados por una pelea que han iniciado Carmen y otra compañera. Don José y varios soldados entran y regresan con las responsables del altercado. Todas las compañeras acusan a Carmen, ante lo cual Zúñiga ordena que se la lleven a prisión. La hermosa gitana enseguida comienza a utilizar sus poderosas armas de seducción y logra convencer a Don José para que la desate camino a la prisión, situación que ella aprovecha para simular un fuerte empujón al cabo y huir del lugar entre la confusión y el alboroto.



ACTO II

Taberna de Lillas Pastia. Carmen aguarda ansiosa la llegada de Don José, que lleva arrestado un mes por haberla dejado escapar cuando la llevaban detenida. Mientras espera, la hermosa gitana canta y baila con sus amigas Frasquita y Mercedes para entretener al teniente Zúñiga y a algunos soldados. Llegan a la taberna varias personas que acompañan y vitorean los triunfos del torero Escamillo, que enseguida queda prendado de la belleza de Carmen.

Ella también se siente atraída por él, pero no le presta atención porque aguarda impaciente a Don José.

Una vez que se ha cerrado la taberna y los clientes se han marchado, llegan Remendado y Dancaire, dos contrabandistas, que solicitan la colaboración de Carmen, Frasquita y Mercedes para que

seduzcan a unos guardias mientras intentan pasar un cargamento de contrabando. Carmen les dice que esa noche no podrá acompañarles porque espera a su amante. Sus amigas la dejan sola, no sin antes persuadirla de que haga lo posible para que Don José deserte y se una a los contrabandistas.

Llega Don José y Carmen baila y toca las castañuelas para él, pero no logra convencerle de que renuncie a su vida militar. A continuación Zúñiga llama a la puerta: quiere ver a Carmen, y al encontrar allí al cabo Don José le ordena que abandone la taberna y regrese al cuartel. Éste se niega y ambos se enfrentan. Ante la llamada de socorro de Carmen aparecen los contrabandistas, quienes desarman a Zúñiga y se lo llevan. Don José ha desertado y no le queda otra opción que unirse a los contrabandistas.



ACTO III

Es de noche en una zona montañosa. Han transcurrido varios meses. Los contrabandistas entonan un canto de alabanza a su vida errante. Don José recuerda con nostalgia la tierra donde se encuentra su madre y lamenta no haber sido el tipo de hombre que la anciana hubiera deseado. Carmen reprocha sus comentarios y le contesta que mejor sería que se marchara cuanto antes con su madre. La relación entre ambos ha comenzado a hacer aguas; sin embargo, y a pesar de ello, Carmen se percata de que Don José es realmente un hombre con coraje y que no está dispuesto a abandonarla.

Frasquita y Mercedes echan las cartas para averiguar qué les depara el destino. Carmen hace lo propio y queda consternada al advertir que en las predicciones no le salen amantes ni fortunas como a sus amigas: tan sólo la muerte, primero para ella y luego para Don José.

Es el turno de guardia de Don José, que vigila el campamento mientras los contrabandistas preparan

nuevas acciones. Entretanto, Micaela, acompañada por un guía, se acerca a la zona en busca de Don José. Éste percibe que alguien se acerca y dispara. Se trata de Escamillo, a quien ha estado a punto de matar. Micaela, próxima al lugar, huye asustada al oír el disparo.

Escamillo conversa con Don José y le cuenta que se ha acercado hasta las montañas para ver a una hermosa gitana (que no es otra que Carmen) de la que está enamorado. De nuevo afloran los celos en el atormentado Don José al oír aquellas palabras de su adversario, al que trata de apuñalar cuando aparecen los contrabandistas, que se lo impiden. El torero se despide de todos y los invita a la corrida de toros que va a lidiar en Sevilla. Micaela es sorprendida por los contrabandistas cuando merodea cerca del campamento. La muchacha puede al fin hablar con Don José y le transmite la noticia de que su madre está muy enferma y desea despedirse de su hijo antes de morir. Micaela parte con Don José, quien deja claro a Carmen antes de irse que no la abandonará jamás.



ACTO IV

Alrededores de la plaza de toros de Sevilla. Se respira un ambiente festivo entre vendedores, gente de la ciudad, toreros, banderilleros, muchachos, picadores, etcétera. Aparece el torero Escamillo, flanqueado por su cuadrilla, que es recibido con júbilo en la puerta de la plaza. Poco antes de entrar hace una declaración de amor a Carmen, quien es advertida por sus amigas Frasquita y Mercedes de la presencia de Don José entre la multitud, pero Carmen decide esperarle y enfrentarse a él.

Llega Don José y suplica en reiteradas ocasiones a Carmen que no le abandone. La cigarrera confiesa que ama a Escamillo y cree en el amor libre. Don José, encolerizado, la apuñala, mientras en la plaza de toros se festeja el triunfo de Escamillo. Cuando la multitud sale de la plaza, Don José confiesa su crimen entre lágrimas y pide que le detengan.